

Revista de cultura de  
la arquitectura, la ciudad  
y el territorio

Centro de Estudios  
de Arquitectura Contemporánea

# BLOCK

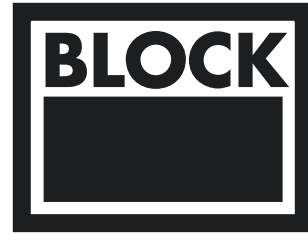
Adrián Gorelik  
Silvia Pampinella  
Graciela Silvestri  
Ana María Rigotti  
Luis Müller  
Lina Streeuwitz  
Jorge Francisco Liernur  
Claudia Schmidt  
Jorge Tarrago Mingo  
Fernando Aliata  
Alejandro Crispiani

ARGENTINA 01+

Número 7,  
julio de 2006



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de  
la arquitectura, la ciudad  
y el territorio**

**Centro de Estudios  
de Arquitectura Contemporánea**



**UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA**

**Universidad Torcuato Di Tella**  
Rector: Dr. Juan Pablo Nicolini

**Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea**  
Director: Arq. Jorge Francisco Liernur

**Consejo consultivo:\***

Arq. Jorge Aslan  
Arq. Francisco Bullrich  
Arq. Jorge Hampton  
Arq. Jorge Morini  
Arq. Josefina Santos  
Arq. Clorindo Testa

**Comité ejecutivo:**

Arq. Oscar Fuentes  
Arq. Pablo Pschepiurca

**Block**

**Director:**

Arq. Jorge Francisco Liernur  
*Universidad Torcuato Di Tella*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

**Comité de redacción:**

Mg. Noemí Adagio  
*Universidad Nacional de Rosario*

Dr. Fernando Aliata  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Dra. Anahi Ballent  
*Universidad Nacional de Quilmes*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Arq. Alejandro Crispiani  
*Pontificia Universidad Católica*  
*de Chile (Santiago)*

Arq. Eduardo Gentile  
*Universidad Nacional de La Plata*

Dr. Adrián Gorelik  
*Universidad Nacional de Quilmes*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Arq. Luis Müller  
*Universidad Nacional del Litoral*

Mg. Silvia Pampinella  
*Universidad Nacional de Rosario*

Dra. Ana María Rigotti  
*Universidad Nacional de Rosario*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

Dra. Claudia Shmidt  
*Universidad Torcuato Di Tella*  
*Universidad de Buenos Aires*

Dra. Graciela Silvestri  
*Universidad Nacional de La Plata*  
*Consejo Nacional de Investigaciones*  
*Científicas y Técnicas*

\_\_\_\_\_  
\* Enrique Fazio, Raúl Lier, *in memoriam*

**Editoras del número 7:**

Ana María Rigotti  
Claudia Shmidt

**Diseño:**

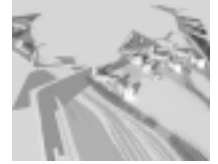
Gustavo Pedroza  
*Universidad Nacional de Lanús*

No está permitida la reproducción  
parcial o total del material que  
aquí se publica.

Las opiniones contenidas en los  
artículos son de exclusiva responsabilidad  
de los autores.

ISSN: 0329-6288  
Propietario  
Universidad Torcuato Di Tella  
Miñones 2159/77  
C1428ATG Buenos Aires  
Argentina  
Tel. (54 11) 4784 0080, int. 166,  
(54 11) 4783 8654 (CEAC)  
E-mail: ceac@utdt.edu

# Indice



**BLOCK, número 7, julio de 2006**

	Introducción	4
Ana María Rigotti - Claudia Shmidt	Argentina 01+: ¿qué pasó con la arquitectura?	6
Adrián Gorelik	El romance del espacio público	8
Silvia Pampinella	La ciudad cambió la voz	16
Graciela Silvestri	La lógica de la sensación	24
Ana María Rigotti	Esas raras arquitecturas nuevas	32
Luis Müller	Córdoba x 5: indagaciones	44
Lina Streeruwitz	Proyecto para otra Patagonia	52
Jorge Francisco Liernur	Equívocos porteños: todos somos afts	58
Claudia Shmidt	<i>Sweet home Buenos Aires</i> : la oportunidad de la arquitectura	64
Jorge Tárrago Mingo	Casas-taller anónimas y cartas a Giedion: Wladimiro Acosta	75
Fernando Aliata	Lógicas proyectuales	82
Alejandro Crispiani	El objeto madí o la conquista imaginaria de la ciudad	89

En la tapa:  
J. Manuce, Sector  
Puerto Norte,  
*Concurso de ideas*,  
Rosario, 2004.

## Postales patagónicas

La postal, enviada para comprobar el viaje y recibida como invitación a viajar, destaca las características de los lugares que representa. Las postales de la meseta patagónica muestran los hitos del paisaje –accidentes excepcionales en un paisaje monótono– o animales en un paisaje que opera como fondo, prestando su horizonte a la composición. En pocos casos la meseta en sí misma parece alcanzar como tema. Entonces, los turistas que vienen a visitar la zona, ¿vienen para ver estos pocos y esparcidos accidentes? ¿o por los guanacos, también numerosos y raramente visibles? ¿No será la meseta misma la atracción? ¿No se trata acaso de que la meseta es más impactante en su desmesura cuando se contrasta con un accidente del terreno –pequeño en comparación a esta inmensidad– o un animal –improbable figura en estas soledades?

Las postales forman parte de una larga tradición de representación de la naturaleza. Se imbrican con el género pictórico del *paisajismo*, del que toman su repertorio formal y temático. Como en él, construyen un punto de vista externo, una distancia, desde la cual contemplar el lugar. Se sirven de los mismos mecanismos que los relatos pintados, componen imágenes que tienden hacia lo pintoresco o lo sublime. Por lo tanto, la producción de postales se encuentra con dificultades cuando la naturaleza no corresponde a ninguna de estas dos categorías. Tanto lo pintoresco como lo sublime son convenciones formales que sugieren algo que se encuentra más allá del ámbito material –la convivencia armónica del hombre con la naturaleza o la inferioridad de la vida humana frente a ella. En la Patagonia nos encontramos en espacios que no cuentan estas historias: el único rastro humano lo constituyen las rutas y los alambrados. No sentimos armonía –*ueberwaeltigung*. No sabemos qué relatar: ante nuestros ojos parece no haber nada. La sensación inquietante frente a tal vacío, vacío tanto físico como de sentido, se resuelve con una presencia animal: por eso la

familia de guanacos o la ballena. Esta representación corresponde a la idea de un paisaje virgen y hostil al hombre que se ha construido desde los primeros viajes a la Patagonia. Sin embargo, el animal en primer plano no sólo sugiere que no hay nada para contar, sino que oculta el paisaje que está en el fondo de la imagen. Las postales de la meseta *no muestran lo que vemos cuando la experimentamos*.

Tampoco muestra arquitectura. La única intervención que entra es la ruta, perdiéndose en la distancia. El paisaje vacío, sin accidentes, está para ser atravesado: su significado radica en el movimiento necesario para llegar al otro lado. Así como las postales no muestran la meseta porque no saben qué mostrar, los caminos por la meseta no saben detenernos y no saben hacernos *mirar*.

En este contexto, la postal pone en evidencia algunos problemas de la percepción del paisaje de la Patagonia extra-andina y que condiciona la intelección y la misma construcción física, cotidiana, de estos ámbitos. De la misma forma que la postal sólo se interesa por paisajes idílicos o espectaculares, la arquitectura no parece ambicionar respuestas específicas para este entorno de difícil aprehensión. En la Patagonia andina, que remite a lugares con una larga tradición arquitectónica, no parece difícil construir un estilo. En la meseta, hay pocos indicios de la búsqueda de una construcción que responda a los lugares apreciando sus características materiales, climáticas y espaciales. Se ha intentado adoptar un estilo Neo-Galés utilizando de modo decorativo elementos de la arquitectura de los famosos colonos; pero la mayor parte de lo construido, en medio o al margen de la «nada», parece trasladado desde un contexto urbano convencional: se amontonan *chalets* de ladrillo a la vista y *duplex* blancos entre medianeras, con patio al fondo –algunos, incluso, mirando hacia un *cul de sac* como si, en lugar de ocupar el borde del mar o la meseta, se encontraran en un barrio cerrado suburbano de una gran metrópolis.

Esta pretensión de urbanidad encuentra sus antecedentes en las primeras experiencias urbanas en la Patagonia. La tenacidad con que se mantuvieron manzanas sin edificios o medianeras sin vecino forma parte de la historia de estos lugares –compartida con muchas ciudades pampeanas de Argentina. Pero mientras el damero fue en su momento un esquema funcional que hizo posi-

*Patagonia otra*. Encuentro interdisciplinario, Trelew-Rawson, febrero de 2005. Idea y organización: Grupo CRTFW / Leandro López, Lina Streeruwitz y Marina Villelabeitia. Realizado con el apoyo de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco y la Municipalidad de Trelew.

ble la ocupación del territorio, los modelos contemporáneos no obedecen a reglas funcionales ni a previsiones públicas, sino a emprendimientos privados que atraen consumidores por medio de imágenes genéricas de prosperidad y ponen en peligro la cualidad de los lugares mismos. ¿Puede existir algo más absurdo que la construcción de un *country* a lo largo del río Chubut, donde el riego tiene que empezar una desesperada lucha contra los pastos de la estepa, sólo para hacerla parecer totalmente otro lugar?

## Patagonia Otra

*Patagonia Otra* es el intento de adentrarse nuevamente en este territorio, reconociendo las formas convencionales de verlo en las postales sólo como otra versión simbólica, entre las tantas que se han acuñado sobre la Patagonia. Las dificultades para verla y entenderla constituyen un dato más, un hecho cultural que junto con los hechos geológicos, biológicos, geográficos e históricos la conforma, como la meseta que actualmente vemos. La primera pregunta fue sencilla: ¿cuál es el carácter de este paisaje? ¿qué es lo que vemos en él, qué es lo que la misma trama de convenciones no nos permite ver?

No se quería ir en búsqueda de alguna verdad o autenticidad, pero valía la pena cuestionar lo que vemos a través de lo que no podemos ver –no por invisible, sino porque carecemos del hábito para verlo. Entonces se propuso *volver a mirar*, desde otras perspectivas que no se identifiquen con la de la postal, y buscar lo que se nos escapa cuando pasamos –veloces viajeros– en busca de los accidentes y los hitos, de las ballenas y de los guanacos.

Existe algo en este «telón de fondo» que es más importante que los objetos que se le adosan para caracterizarlo. Este algo es la verdadera atracción de la meseta. En camino a la pingüinera, el dique o alguna playa lejana, nos bajamos del auto para estirar las piernas. De repente nos encontramos en un paisaje desolado, extraño, hostil. Pero si caminamos unos pasos adentro, encontramos un espacio que ofrece una multitud de micro-paisajes, de lugares diferentes y rastros enigmáticos de vida. Lo que parecía monótono y gris, gana diversidad, cobra contraste y policromía.

De estas observaciones emergen las preguntas de *Patagonia Otra*: ¿Existen otras miradas posibles sobre este territorio que no impliquen la búsqueda un paisaje idílico, o espectacular, u originario? ¿Qué podemos encontrar en esta naturaleza si nos adentramos en ella? Y finalmente, ¿podemos pensar intervenciones en este espacio que nos permitan ver lo que nunca habíamos visto?

Los ejes del primer encuentro se desarrollaron a partir de estas tres preguntas y se volcaron en postales que inventamos de una Patagonia distinta en el uso del paisaje, y por lo tanto de la arquitectura en el paisaje, involucrada con lugares concretos del entorno inmediato de Trelew –meseta, valle y mar–, que se encuentran en un momento de transformación, ya sea por la presión hacia el desarrollo ligada al creciente turismo, o por cambios significativos en el sistema productivo de la zona.

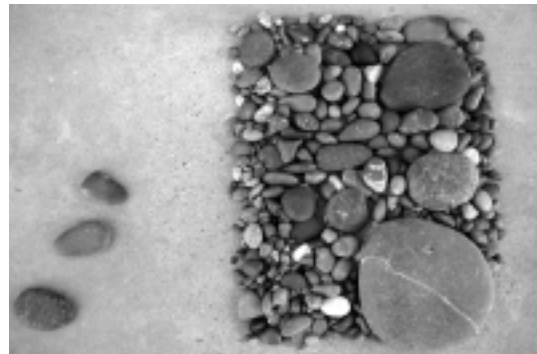
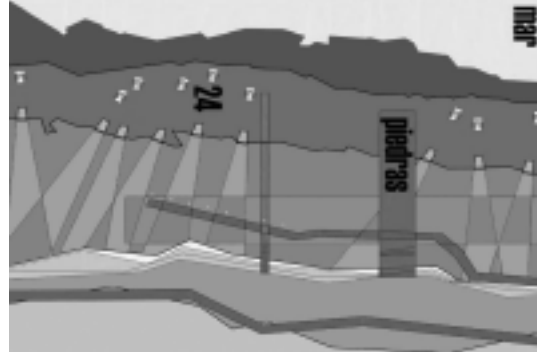
Lo que tienen en común estos proyectos es que se inventan como instrumentos para mirar el paisaje, buscan *abrir* este espacio hostil sin cambiarlo más de lo necesario. Parten de la misma pregunta: ¿es posible hacer visible la meseta como paisaje sin cambiarla e incluirla en el circuito turístico, sin destruir un carácter que parece radicar, más que en cualquier otro sitio, en su soledad? Para resolver esta contradicción proponen otro tipo de ocio: dispersan a los turistas y no los reúnen en un punto panorámico; buscan incluir otras sensaciones además de enmarcar la vista. ¿Podrá el interés mostrado por estas propuestas transformarse en factor incidente sobre los actores locales que redefinen y planifican el actual paisaje?

En eventos futuros, intentaremos abrir el campo a otros temas como la producción y la explotación de los recursos naturales e investigar el posible rol de la arquitectura en su desarrollo. No se trata de proclamar una receta ni de prescribir un método, sino de construir un espacio de reflexión sobre otras relaciones posibles entre paisaje y arquitectura.

Las 24 horas de pesca,  
Débora Cerchiara.

La Playa Unión se encuentra con fuertes acantilados hacia el Sur, mientras hacia el norte queda un extenso terreno libre que baja paulatinamente al mar y sobre el que existe una gran presión inmobiliaria. Conjuntos de *duplex* dispuestos alrededor de una plaza, con su pretendida exclusividad dan la espalda al mar y a la ciudad, perdiendo la relación que las casetas tradicionales de chapa, enfiladas a lo largo de la costa, supieron tener. Más allá de lo absurdo de construir casas en un lugar como éste sin incluir el maravilloso espectáculo en su disposición, se trata de preguntarse *si es necesario construir en este lugar*. Esta parte de la playa no tiene espalda: hacia un lado no parece haber nada más que el plano levemente inclinado de piedras que baja a unas hondonadas sorprendentes; hacia el otro está el mar. Bajo los pies continúan las piedras que le dan su color tan particular. Este espacio plano y abierto entre piedras y agua es inesperado, distinto a la playa costanera y al acantilado: la falta de accidentes construye su particularidad. ¿No vale la pena mantenerlo como está?

Una de las intervenciones pensadas para hacer evidente su valor se limita a reorganizar las piedras según su tamaño y color para formar bandas endurecidas que atraviesan la faja ancha de la playa para un evento tradicional: «las 24 horas de pesca». Saliendo horizontalmente del declive leve de la playa, las bandas de piedra se transforman en pequeños miradores desde donde observar a los pescadores; como satélites, se esparcen puestitos para conseguir provisiones para la estadía ociosa o la actividad pesquera. La intervención parte de los materiales del sitio y de una fiesta social tradicional, transformando únicamente su disposición y consistencia física que sólo de cerca sorprende: cuando las piedras no ceden bajo el pie o uno de los colores muestra su intensidad diferenciada. En las restantes horas del año, las bandas y las bases de los puestos quedan como una huella del evento, pero invitan a quedarse, armando pequeñas hondonadas que protegen del viento y ofrecen respaldo, sin interferir en la amplitud del espacio.

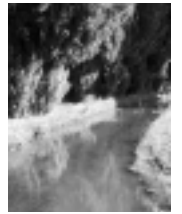


El Elsa está en la punta sur de la ciudad donde el río Chubut, antes de entrar al mar, corre casi paralelo a la costa formando una península. En días de viento, la orilla del río se vuelve una playa alternativa, protegida, mirando hacia el lugar donde se pone el sol. En un entorno tan expuesto, esta desembocadura crea un microclima no sólo para los habitantes sino también para la vegetación: enormes plantas de pasto bordean el río, dejando unos claros de arena que forman pequeñas playas. Ya existen proyectos: se habla de un loteo para casas, pero también de un centro comercial. Aunque el entorno parece tan vacío, por la topografía apenas aparente que define el escurrimiento de las aguas, sólo se puede construir en pocas zonas. El Elsa, ahora relegado, podría constituirse en la cara de la ciudad que mira hacia el interior, hacia la meseta.

Uno de los participantes del taller comenzó a dibujar las olas del pasto alto del Elsa, que a través de la representación se volvió *lugar*, cambió. Estas imágenes en grafito lograron transmitir que allí había algo más que el vacío en el mapa.

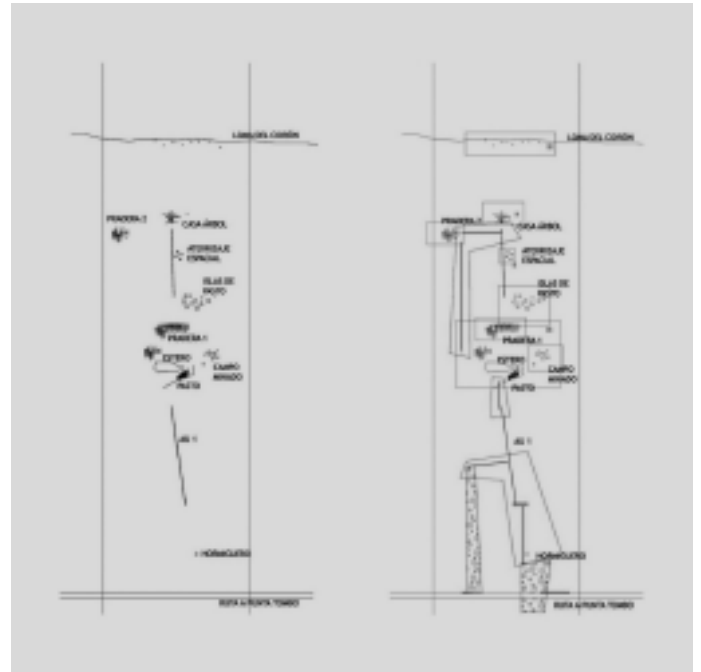
Pasto,  
Romain di Vozzo.

Subiendo el curso del río Chubut se llega al Valle de los Galestes transformado totalmente por los canales de riego que hicieron posible el cultivo. Hoy la subsistencia ya no depende de la producción del valle, y muchos campos permanecen sin cultivar; el riego sin suficiente drenaje salinizó la tierra y en los márgenes más alejados se puede observar la redésertificación. La idea de un «parque del agua» intenta encontrar otro sentido a los canales y compuertas que quedan como huellas del pasado, permitiendo el acceso al río en gran parte bordeado por propiedad privada.



Parque del Agua,  
Juan Manuel Rodríguez.

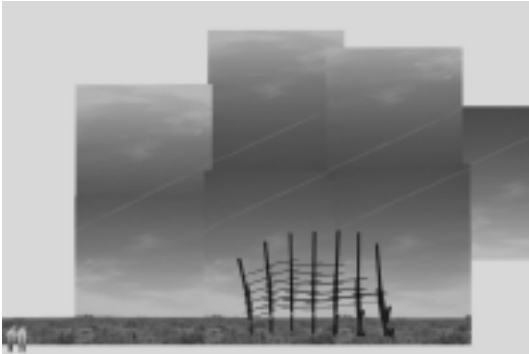
Otro sitio elegido fue una franja de la meseta entre la ciudad y la pingüinera de Punta Tombo intentando demostrar que hay mucho para ver en este trayecto. Algunas propuestas se ocuparon de crear sendas que pretenden realizar un *tour* por sitios «redescubiertos», tratándolos como eventos, estableciendo una conexión visual entre ellos y ofreciendo la posibilidad de quedarse. Fragmentos de pasarelas conectan los caminos angostos realizados por huellas de animales y franjas de pisos llevan el color del suelo y la vegetación desde el interior hasta la ruta, anunciando la existencia del recorrido.



Confesión del Viento,  
Soledad Ferrería.







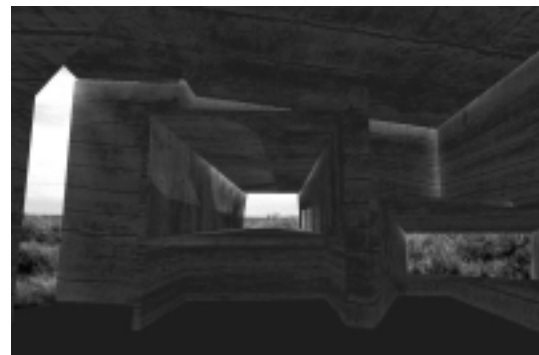
La idea de mirador tiende a enfrentarse a la inmensidad de la meseta como un objeto extraño levantándose sobre su topografía leve. La morfología de estos objetos deriva su vocabulario de viejos mitos. Uno se levanta como esqueleto gigante sobre la alfombra de matas, remitiendo a las leyendas e historias de huesos enormes encontrados, rastros de un pasado prehistórico o de habitantes fantasmales. Sus costillas finas se elevan hacia el cielo, levemente curvados como si hubieran cedido a la fuerza del viento. En su base forman una fila de asientos con respaldo que protege del clima mientras el sonido del viento se intensifica, pasando entre las costillas como por un arpa enorme.



Mirador en la Meseta,  
Mariela Sacerdoti.



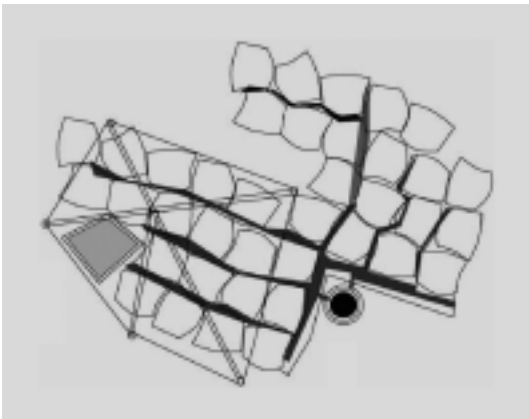
Otra propuesta trabajó con dos pabellones encarados como grandes visores que yuxtaponen distintas perspectivas. Son lo contrario de lo que se llama «*centro de interpretación*»: el objeto mismo es traído al interior, enmarcado por su estructura. El espacio ilimitado y sin referencias de la meseta es dividido y ordenado en distintos fragmentos y el horizonte se encuentra lado a lado con un *close-up* de las plantas, en contraposición macro-microscópica.



Pabellón en la Meseta,  
Matías Guerra.

El «Mesetahotel» busca esconderse en las irregularidades del terreno. Las construcciones distribuidas por el área se disponen de modo que desde cada habitación la otra sea invisible, ocultada por la leve ondulación del suelo. Así surge un sistema irregular que responde a la sutil espacialidad del territorio que parte de observar que la vegetación de la meseta se caracteriza por una diferenciación inesperada, formando micro-paisajes de distintas composiciones del suelo y de las plantas. Cada habitación, a su vez, reacciona al entorno inmediato: un costado se adapta al color del terreno, usando adobe lugareño de camuflaje, mientras el otro refleja el paisaje con una pared espejada que irrita el horizonte. En sitios más introvertidos –las hondonadas donde las plantas crecen a una altura mayor por la protección– la habitación se hunde al medio en el suelo, para dejar ver algo por encima de ellas.

Mesetahotel,  
Lina Streeruwitz.



En este caso un sistema de refugios consiste en baldosas cuyo contorno deriva de las líneas de Bruch que la sequía dibuja en el suelo. Estas líneas se transforman en canaletas que juntan el agua de la lluvia y la guardan en un pozo al lado de las baldosas. Una de ellas, es la tapa de un pequeño almacén con provisiones básicas y la estructura de una carpa de emergencia. Estos refugios podrían distribuirse en un área determinada de la meseta que el turista podría recorrer sin tener que cuidarse de perder la orientación. Se trata de la adaptación de un sistema de emergencia muy usual en la montaña al espacio de la meseta, donde el clima pide otro tipo de protección y de provisión.

Refugio en la Meseta,  
Leandro López.

La Universidad Torcuato Di Tella es una institución sin fines de lucro fundada en Buenos Aires en 1991, por el Instituto y la Fundación Torcuato Di Tella. Con la misión de formar a las nuevas generaciones de dirigentes empresariales, académicos, sociales y políticos, se ha constituido en un ámbito de enseñanza e investigación básica y aplicada, partiendo del pluralismo de ideas, la excelencia académica y la igualdad de oportunidades. En la actualidad dicta 6 carreras de grado (a partir de 2007, lanza la nueva carrera de Arquitectura) y 22 programas de posgrado, conformando una comunidad académica vibrante al servicio de la sociedad, a través del fomento de los valores humanos, la provocación intelectual, la internacionalidad y la rigurosidad académica.

### Arquitectura en Di Tella

#### Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea

El Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea (CEAC) es una unidad académica de la Universidad Torcuato Di Tella concebida para estimular, renovar y transmitir el conocimiento de las teorías y las prácticas de la arquitectura y los estudios urbanos. Es un organismo flexible, dinámico y abierto que procura captar los acelerados cambios de la época, a la vez que reflexionar sobre los valores que permiten decidir acerca de su conveniencia, y promover acciones académicas que contribuyan a mejorar los espacios públicos y privados en el país. Desde 1996, el CEAC realiza actividades de forma permanente en las que han participado 160 profesores invitados provenientes de Asia, Estados Unidos, Europa, Latinoamérica y Oceanía.

#### Carrera de Arquitectura

Título: Arquitecto.

Duración: 5 años.

Dedicación: Tiempo completo.

Opciones: Campos menores.

Perfil del graduado: estará preparado para desplegar sus mejores aptitudes individuales en cualquiera de las formas del ejercicio profesional: independiente, en empresas vinculadas a la edificación, en los diferentes organismos del Estado o en el sistema de investigación. El elevado nivel académico de la Universidad, el constante intercambio con el conjunto de sus alumnos y de sus profesores *full time* y sus programas de posgrado le permitirán completar su formación y encauzar su carrera en variadas especializaciones, garantizándole los medios para un proceso de permanente actualización.

### Posgrados

Programa de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad\*.

Duración: 2 años.

Programa de Arquitectura y Tecnologías.

Duración: 1 año.

Programa de Arquitectura del Paisaje.

Duración: 1 año.

Programa de Preservación y Conservación del Patrimonio.

Duración: 1 semestre.

Maestría en Economía Urbana.

Duración: 2 años.

\* Maestría en trámite. Expediente n° 8110/04 del Ministerio de Educación.

### Departamento de Admisiones

Tel.: (54 11) 4784 0088/0553

Desde el Interior: 0800 777 8838 (UTDT)

E-mail: [admisiones@utdt.edu](mailto:admisiones@utdt.edu)

[www.utdt.edu](http://www.utdt.edu)

Universidad Torcuato Di Tella.

Autorización Provisoria por Resolución Ministerial n° 841/91 del Ministerio de Educación.

Las imágenes de los distintos proyectos  
y obras de este número fueron suministrados  
por los respectivos arquitectos y estudios.

Cantidad de ejemplares: 500  
Tipografía: Garamond Stempel y Futura  
Interior: papel obra de 120 g  
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Preimpresión: NF producciones gráficas  
Impresión: Instituto Salesiano de Artes Gráficas

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348  
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723